

De las crisis económicas y la crisis financiera actual

■ Por: Nelly Balbina Romero Correal

Estudiante de Administración de Empresas Agropecuarias de décimo semestre, Universidad Santo Tomás Sede Villavicencio.

RESUMEN

Las crisis económicas mundiales expresan las tensiones del régimen de acumulación, imposible de resolver según el funcionamiento ordinario del sistema. La crisis de 1929, conocida como la Gran Depresión, había sido considerada, hasta los inicios del siglo XXI, la más fuerte, seguida por la crisis de la década del setenta, que marcó una nueva etapa de crisis por el alza de los precios del petróleo. Desde entonces, la economía mundial ha enfrentado una sucesión de crisis, con lapsos cortos de recuperación, hasta el estallido del 2007. Este artículo define el concepto de crisis económica propiamente dicha, caracterizando el sistema económico predominante en el mundo, responsable de fallas estructurales a las cuales se articulan elementos comunes a todas las crisis de carácter económico. Finalmente se revisan tres factores de la crisis 2007-2009, que aún repercuten en la economía mundial.

ABSTRACT

The global economic crisis expresses the tensions of the accumulation regime, impossible to solve by the ordinary functioning of the system. The crisis of 1929, known as the Great Depression, had been considered, until the beginning of this century, the strongest, followed by the crisis of the seventies, which marked a new stage of crisis by rising prices oil. Since then, the global economy has faced a succession crisis, with shorter recovery periods, until the outbreak of 2007. This article defines the concept of economic crisis itself, characterizing the prevailing economic system in the world, responsible for structural failures which are linked to all the common elements of an economic crisis. Finally we review three factors of the crisis 2007-2009, even affect the global economy.

PALABRAS CLAVE: crisis financiera, globalización, sistema económico, precios, burbuja financiera, política económica, política anti-cíclica.

KEY WORDS: Financial Crisis, Globalization, Economic System, Prices, Financial Bubble, Economic Policy, Anti-Cyclical

CONCEPTUALIZACIÓN DE LA CRISIS A LA LUZ DE LAS TEORÍAS ECONÓMICAS

El mundo globalizado ofrece grandes oportunidades de desarrollo para las naciones, pero también grandes riesgos, como las crisis financieras recientes. Sin embargo en sus distintas manifestaciones, las crisis económicas han existido antes y se dice que incluso son inherentes al desarrollo del sistema capitalista. Razón por la cual las crisis y las fluctuaciones económicas se constituyen en tema de discusión económico, donde la cuestión principal es que la historia parece repetirse como si obedeciera a la naturaleza propia del sistema, por tal motivo las crisis han estado inmersas en lapsos de aparente recuperación y auge económico.

Cuando se habla de crisis generalmente se “remite a situaciones que tienden a ser inevitables y tienen carácter recurrente, es decir, de la misma forma que la crisis surge siempre paradójicamente como algo inesperado (pues si no lo fuera podría haber sido evitada), una vez pasada, y completado el análisis del proceso, tiende a aparecer como algo casi trivial y fácilmente explicable”. (Rocha de Sousa, 2009, P. 2)). Las crisis económicas hacen referencia a los momentos de cambio del movimiento de la economía, reflejados en fases de expansión o estancamiento, e incluso regresión económica.

Son diversas las teorías económicas que dan razón del sistema económico y sus fluctuaciones. En la teoría económica clásica y neoclásica no deberían existir las crisis, puesto que hasta antes de 1929, “predominaba el enfoque de que el mercado disponía de mecanismos de ajuste automático. Las economías deberían tender al equilibrio de los precios, es decir, que no debería haber ni inflación ni deflación, sólo insuficiencias y excesos transitorios, que tendrían que corregirse mediante el aumento o descenso de los precios. La economía debía estar en una permanente situación de pleno empleo y no tendría por qué existir la desocupación. Además *natura non salta*: la economía debía estar en estado estacionario con un crecimiento similar a la tasa de crecimiento de la población”. (Loza, 2000).

Durante la crisis del 29 no hubo ajuste automático y la bolsa de valores de Nueva York colapso. El crac de la bolsa sucedido en octubre de 1929, con caídas consecutivas del orden del 10%, 13% y 12% , dio origen a la Gran Depresión que duró diez años,

período en el que se registraron adicionalmente otras tres fuertes caídas del 8% en la bolsa. La crisis del 29 fue sistémica, afectó a toda la economía capitalista y fue estructural, porque lesionó no sólo al sector financiero sino al sector real por un período prolongado. En 1933, el Producto Interno Bruto (PIB) de los Estados Unidos fue un tercio del nivel alcanzado en 1929 y hasta 1941 el valor de la producción no había superado el nivel obtenido en 1929. En 1933 uno de cada cuatro trabajadores estaba desempleado y en 1938 un trabajador de cada cinco estaba sin trabajo. (Galbraith ,1976),

La Teoría General de Keynes fue la mayor crítica a los ajustes automáticos de la economía, argumentando que dichos ajustes no se daban de manera automática, por lo tanto, al no tender al equilibrio, la economía requería de la presencia del Estado para restaurarlo. Los precios y los salarios se ajustaban lentamente. Los salarios nominales eran inflexibles a la baja y la oferta no creaba su propia demanda. Había que inducir la demanda agregada a través de gastos del Gobierno, sobre todo en inversión pública, para reactivar así la economía, puesto que el mercado no era capaz de restituir el ciclo de recuperación.

El enfoque keynesiano dio lugar a una política fiscal y monetaria activa para contrarrestar las variaciones cíclicas o los desajustes de la economía cuando ésta no tendía al pleno empleo, por lo que se pusieron de moda las políticas anticíclicas, puesto que con las políticas monetarias y fiscales podían enfrentarse los períodos contractivos y expansivos. Si la economía se sobrecalentaba demasiado, ésta se contraía disminuyendo el gasto fiscal y subiendo la tasa de interés, pero si declinaba o parecía entrar en un período recesivo, se expandía, aumentando el gasto fiscal y bajando la tasa de interés.

CRISIS: CARACTERÍSTICAS Y FACTORES DETERMINANTES

Si bien en las crisis financieras tienen una historia de varios siglos y en los últimos 200 años el mundo ha experimentado alrededor de 300 crisis de distinta magnitud y características, sólo dos se han caracterizado por su profundidad y alcance en el sistema económico mundial: la Gran Depresión de los años 30 y la crisis 2007- 2009.

Desde los años setenta, el mundo comenzó a ser escenario de una serie de crisis sucesivas que afectaron a varias naciones y zonas geográficas, alternadas con etapas más cortas de crecimiento según los países. Es significativo en términos del análisis comparado, que los periodos de auge o recuperación de la economía de Estados Unidos coincidieron por lo general con crisis profundas en la periferia y viceversa.

Según Raúl Prebisch, quien analiza la crisis Argentina de finales del siglo XIX, basada en la existencia de la “coyuntura inversa”, “Los ciclos económicos internos de la Argentina se vinculaban a los de Gran Bretaña de una manera particular: cuando se acumulaba liquidez en la metrópoli porque caían las tasas de rentabilidad, los capitales se dirigían al país del Cono Sur, que iniciaba una fase ascendente de su ciclo económico. Esa fase duraba hasta que en el centro se manifestaban tendencias recesivas –provocando, por ejemplo, un alza de las tasas de interés–, y los capitales retornaban dejando en la Argentina altos niveles de endeudamiento y crisis económica” (Citado por Rapoport M., 2010, p. 9).

La dinámica de las crisis económicas además de girar en torno a coyunturas inversas se debe básicamente a dos factores que pueden considerarse afines a todas las crisis financieras: “la existencia de un sistema, lo que implica que existe una red mediante la cual los problemas se interconectan y afectan a muchos actores, y la opacidad de la información, que provoca que los diferentes actores tengan distintos niveles de información sobre la calidad de los activos y las características de los pasivos de los intermediarios financieros (información asimétrica)”. (Machinea, 2009, p. 3)

Ambos factores han tenido especial relevancia en la crisis actual. Nunca hubo un sistema financiero más complejo y más interconectado que el desarrollado en la etapa de la globalización financiera. Una prueba de ello es que a mediados de 2008 la dimensión del mercado de derivados alcanzaba los 500 billones de dólares, es decir, nueve veces el producto mundial. Adicionalmente, la opacidad que caracterizó al sistema financiero en los últimos años, no fue igualada antes. Cada vez fue más difícil entender los distintos “vehículos” y derivados; el vocabulario utilizado se hizo cada vez más enigmático y se convirtió en una jerga de especialistas. Ello contribuyó a que la transparencia de las operaciones fuera cada vez menor.

Si bien es claro que las crisis financieras requieren de la existencia de interconexiones, de asimetría de la información y, por último, de una gran dosis de incertidumbre, cabe preguntarse por qué se generan en forma recurrente. La respuesta no es sencilla, por lo que no es de extrañar que haya distintas interpretaciones al respecto.

En este orden de ideas lo primero que habría que revisar es el sistema económico imperante en el mundo, el liberalismo, asociado al fenómeno de la globalización. Todos los países se han ido incorporando a este modelo económico y, al mismo tiempo, el poder económico ha traspasado las fronteras nacionales. A su vez es el avance de las nuevas tecnologías y su aplicación en los sistemas productivos ha favorecido este proceso de globalización que se ha dado fundamentalmente en la economía y que ha posibilitado la acumulación de beneficios de las grandes multinacionales y de los grandes complejos financieros.

Como consecuencia de ello ha favorecido la concentración de capitales y empresas en pocas manos generando una “nueva competencia internacional de todos contra todos, reorganizando la producción y favoreciendo el consumo a crédito. Una globalización que, lejos de generar un comercio internacional justo, ha instalado en las relaciones comerciales «la ley del embudo» a favor de los países ricos y las grandes multinacionales, sin extenderse a los derechos sociales, políticos y culturales” (HOAC, 2008, p. 7)

EL NEOLIBERALISMO

Dejando un poco de lado el asunto de la globalización y centrándose en el neoliberalismo que es la política económica que ha dinamizado el proceso globalizante, habría que mencionar los ejes fundamentales de la misma para entender en cierta medida las situaciones de crisis:

* Por un lado, el control de la inflación como objetivo central de las políticas económicas. Fundamentalmente, en los años ochenta y noventa, con una política monetaria de altos tipos de interés que ha contribuido al desarrollo del sector financiero, sector que ha atraído hacia él parte de la inversión productiva; el desprestigio y la desacreditación del control público, prefiriendo el libre funcionamiento del mercado. Esto ha llevado a la eliminación de los

controles democráticos, siendo el ejemplo más claro la desaparición, en la década del setenta, del Sistema Monetario Internacional regulado por los Bancos Centrales y sustituido por un sistema financiero mundial privado sin controles. (HOAC, 2008)

* Por otro lado la política neoliberal se ha orientado hacia un cambio en las condiciones de reparto de la renta, en la medida que se ha aminorado el crecimiento de los salarios reduciendo los costos laborales en beneficio de las rentas del capital. Esos ahorros salariales se han invertido en productos financieros de alta rentabilidad, además que ha servido para sustituir mano de obra, trabajo humano, por nuevas tecnologías en los procesos productivos. La flexibilidad en los procesos de producción con el ánimo de hacerlos más competitivos y elevar los índices de productividad también son característica del neoliberalismo, aunque tal situación ha significado también la precarización del empleo.

Finalmente pero no menos importante aparece la desarticulación de las respuestas del movimiento obrero ante el sistema económico y sus políticas, se han desprestigiado las organizaciones sindicales y se ha desvalorizado la acción política y social de los individuos.

Estas políticas han generado, en las últimas décadas, un peso excesivo de la economía financiera sobre la productiva: una «financiarización» de la economía, modificando la función social que ésta debía tener para dinamizar y favorecer la producción. Estas políticas han dimensionado el papel de las finanzas generando, fruto de la especulación, grandes beneficios económicos en pocas manos pero sin una repercusión en la creación de riqueza material para el conjunto de la población y del planeta.

FACTORES DIRECTOS CRISIS 2007-2009

Una vez mencionados los principales ejes del sistema económico neoliberal, y los factores que según los especialistas en el tema son afines a toda crisis económica, es preciso analizar los factores directos que incidieron en la tan publicitada crisis 2007-2009.

El primer factor directo de la actual crisis financiera, y tal vez el menos mencionado, es el aumento de los precios de los alimentos, aumento que ha sido constante desde finales de 2007 y cuyas causas

obedecen a que países pobres como China, India, Vietnam, etc., con mucha población eran exportadores de alimentos, pero en la actualidad estos países tienen altas tasas de crecimiento económico, y ese excedente se está consumiendo internamente o destinando a la producción de energía, por tanto, no exportan, al contrario demandan alimentos, haciendo que la oferta a nivel mundial disminuya. Pero no ha sido solamente el incremento de la demanda de las economías emergentes lo que ha ocasionado la disminución en la oferta alimentaria, también son responsables las malas cosechas en EE. UU. y en Asia, consecuencia de los desastres medioambientales.

El segundo factor, el uso de alimentos (como el maíz, la soja, el trigo, caña de azúcar, yuca) para la fabricación de biocombustibles que sustituyen el uso de hidrocarburos como fuente de energía en los medios de transporte. Es más, estas políticas de biocombustible, según los expertos, han contribuido a aumentar hasta un 30% los precios de los alimentos.

Según la FAO por estas causas los precios de los alimentos, en los tres últimos años, han subido un 83%. El problema más importante lo tienen los países pobres que dependen de la importación de alimentos. Los países pobres que compran alimentos son, alrededor de 82, más de la mitad de los cuales están en África. Estos países suponen casi dos terceras partes de la población mundial. La consecuencia del alza de los precios de los alimentos se traduce en el incremento de la pobreza acentuándola aún más en los países en los que ya es elevada.

De otra parte los precios del petróleo han aumentado de forma sostenida desde 2003 hasta 2006 por la recomposición del frente de países productores (OPEP) bajo el liderazgo del Gobierno de Venezuela. Una posición que enfrenta los intereses de estos países con los de los países más industrializados (que quieren un precio bajo del petróleo). Sin embargo la escalada de los precios del petróleo inicio con fuerza en el 2007, siendo su principal causa que una parte del dinero de los circuitos financieros internacionales se trasladó a los mercados de futuros, en particular al mercado de futuros del petróleo. Este mercado atrae a muchos inversores y especuladores que en los mercados financieros no estaban teniendo alta rentabilidad, con la esperanza de beneficiarse de la evolución del precio del petróleo desde la fecha de la contratación hasta su vencimiento. Además el posible agotamiento del recurso natural en el futuro, empuja el alza de los precios.

El incremento de los precios del petróleo también es producto de un aumento de la demanda del hidrocarburo por parte de países de altas tasas de crecimiento como lo son las economías emergentes.

Sin embargo a partir de julio y de agosto de 2008 se produce una importante baja del precio del petróleo, causada ya por el desarrollo de la crisis financiera, ya que al restringirse el crédito y haber menos dinero en circulación, disminuyó también el destinado al mercado de futuros y al mercado especulativo. No obstante el precio internacional se sostiene por encima del precio establecido antes del alza del precio.

Finalmente el tercer factor a considerar es el estallido de esta burbuja financiera que se suscitó en EE. UU., pero, con la globalización, y el carácter sistémico de la economía, pronto permeó el marco internacional. La situación en términos generales puede relatarse de la siguiente manera: erase una vez unos bancos americanos ávidos de resultados económicos que en pro de ello decidieron obtener dichos resultados a través del endeudamiento del sector de la población que restaba por tener acceso al sector financiero, la población pobre y obrera. Así las familias obreras que necesitaban dinero para comprar viviendas, cada día más costosas, se beneficiaron de hipotecas, que rápidamente se dispararon en número y en el tipo de interés alto, ya que por las características de la población no era segura la devolución del dinero. Los bancos multiplicaron sus cuentas de ingresos a corto plazo. Necesitaron más dinero, que pidieron a bancos de todo el mundo.

Posteriormente y en un acto de codicia sin límite, fácilmente cuestionable, los bancos iniciales vendieron esas hipotecas de alto riesgo, “maquilladas”, a otros bancos y estos a otros. Nadie controló el riesgo. Unos mintieron, otros no ejercieron controles. Pero lo cierto es que las familias obreras que compraron casas a un valor de locura y que recibieron préstamos de usura dejaron de pagarlas cuando el mercado de viviendas se saturó. Entonces las casas bajaron de precio y la economía dejó de marchar bien el país americano. Las familias obreras no podían o no querían pagar un préstamo, con intereses elevadísimos, muy por encima del valor de las viviendas.

Fue entonces cuando los bancos se encontraron atrapados con agujeros de miles de millones de dólares. Tras una red de mentiras y desconfianza entre las entidades bancarias, son ocultados sus

problemas, para evitar que los clientes adinerados retiren el dinero de sus cuentas. La situación provocó que los bancos asumieran medidas estrictas no prestando dinero a menos que fuese a un interés altísimo y sin riesgo. A su vez esto desencadenó otra serie de sucesos, las empresas no tenían liquidez y dejaron de producir en condiciones normales, para muchas la solución fue liquidarse, para otras recortar la nómina del personal, dejando miles de trabajadores cesantes. La solución de las entidades bancarias entonces fue pedir dinero al Estado.

Esa fue de manera muy resumida la situación que desencadenó la crisis financiera actual. Sin embargo a ojos de los economistas la crisis tiene un trasfondo basado en la liberalización de las cuentas de capital impuesta por Estados Unidos con el ánimo de ejercer algún tipo de control sobre el ahorro mundial y seguir viviendo a crédito, puesto que EE.UU es el primer país dependiente del ahorro mundial, con una captación aproximada del 50%. (Meléndez, 2009)

Se atribuye entonces que el hecho de que exista una supremacía del capital financiero sobre el productivo es un efecto de la estrategia puesta en marcha por EE. UU. para vivir por encima de sus posibilidades, captando el ahorro mundial. Lo cierto es que el dinero no es capaz de generar más dinero si no pasa por la producción de bienes y servicios, es decir, de nueva riqueza material. (Machinea 2009)

EN CONCLUSIÓN

Una distinción relevante entre las distintas explicaciones a las crisis financieras es el papel que cada una de ellas les asigna al mercado y a las políticas públicas. Para algunos, las crisis financieras son consecuencia de los errores vinculados con la intervención estatal, sea a nivel microeconómico o macroeconómico; para otros, son el resultado natural del funcionamiento del sistema financiero. Mientras que los primeros consideran que el mercado debería tener un rol protagónico, tanto en lo que respecta a la prevención de las crisis como a la búsqueda de soluciones, los segundos insisten en que es necesario mejorar —y en muchos casos cambiar totalmente— la naturaleza de las regulaciones a fin de evitar, o al menos reducir, el comportamiento procíclico del sistema. Como suele suceder, hay varios factores concurrentes y, por cierto, la crisis actual no es una excepción. Hay algunos elementos que a nuestro entender son dominantes y configuran

el contexto en el que se desarrollan las crisis, así el sistema económico mundial se fundamenta en el neoliberalismo, que favorece la economía de mercado propiamente dicha, reduciendo la intervención estatal, desde políticas públicas como el manejo de la política fiscal y monetaria, abre paso al libre mercado globalizado donde el sector financiero se muestra como una tentativa oferta a aquellos que quieren maximizar sus utilidades haciendo uso de la especulación y la falta de transparencia del sistema.

Reflexionando un poco acerca de los factores directos de la actual crisis se puede decir, que el sinnúmero de noticias y comentarios diarios a lo largo de estos últimos tres años se centra en los análisis que los medios de comunicación, economistas y políticos hacen del estallido de la burbuja financiera, de la crisis en sí, y con relativa frecuencia mencionan

el aumento de los precios del petróleo, pero poco se habla del incremento de los precios de los alimentos. Curiosamente este último punto es el que más afecta a la gente del común, lo que está matando literalmente a los pobres del planeta, es la dramática crisis alimentaria. Y por supuesto la falta de empleo que incrementa la pobreza, disminuye el consumo y desacelera el aparato productivo.

El sistema económico se ha convertido entonces en la manera natural de ser y de vivir, siendo las crisis inherentes a él, y la única alternativa para afrontarlas es el adecuado uso de las políticas económicas, la implementación de políticas macroprudenciales y la estricta supervisión del sector financiero que evite la excesiva especulación y vele por la transparencia y el equilibrio del sistema.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Castañeda, G. (2010). *CRISIS ECONÓMICAS Y CAMBIOS DE PARADIGMA. Estudios Económicos.*

Cuello, R. E. (2009). *LAS CRISIS ECONÓMICAS DE 1929 Y 2007. Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires.*

Hernández, F. J. (2008). *Lecciones de la crisis financiera 2007-2008 de los Estados Unidos de Norteamérica. Ciencia Administrativa.*

HOAC, C. p. (2008). *Reflexion Sobre la Crisis Económica.*

Machinea, J. L. (2009). *La crisis financiera internacional: su naturaleza y los desafíos de política económica. Revista CEPAL 97.*

Muñoz, X. (2008). *Crisis económica: causas, repercusiones y oportunidades para el sector, según los expertos en economía. Hosteltur.*

OCDE. (2009). *Respuesta estratégica de la OCDE a la crisis económica y financiera. OCDE.*

OIT. (2009). *Crisis económica y empleo: las lecciones que dejan las respuestas de los países de América Latina y el Caribe.*

Pinilla, M. D. (2003). *Distintos significados de las crisis. NÓMADAS.*

Rapoport, M., & Brenta, N. (2010). *La crisis económica mundial: ¿el desenlace de cuarenta años de inestabilidad? Revista Problemas del Desarrollo.*

SELA. (2009). *La acentuación de la crisis económica global: situación e impacto en América Latina y el Caribe. Caracas.*

Shah, M. (2009). *La Crisis Económica Global y la Economía Informal Global "Porciones cada vez menores de una torta que se hace más pequeña". Sindicato SEWA.*

Sousa, M. R. (s.f.). *Lecciones de las Crisis Económicas de 2008: ¿Cómo gestionar una solución política? Proximo futuro/Next future.*

Tellería, G. L. (2000). *Las Crisis en Tiempos de la globalización. La Paz: Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD).*